

La Iglesia y su Llamado

LA IGLESIA LLAMADA PARA VIVIR EN EL CIELO

Filipenses 3.20-21

Introducción

Legamos al final de una serie de estudios sobre el llamado de la Iglesia. Hemos tratado diferentes asuntos relacionado a este tema. Hoy vamos a participar de nuestra última lección en este tema, La iglesia llamada para vivir en el cielo. La razón por la cual es importante para estudiar este tema es porque la iglesia debe reconocer su verdadero propósito de existir en este mundo, y no confundir la meta de su existencia.

1. El Cielo

El cielo no es un lugar místico ni un concepto filosófico. El cielo es un lugar real, donde Dios habita; de donde Jesús vino, para tomar forma humana, y para allá volvió, después de su resurrección, y de donde Él volverá, para buscar a su iglesia. Veamos cómo la Biblia describe el cielo:

1. El cielo es un lugar real: el cielo no es un lugar imaginario, sino un lugar real, donde la iglesia estará para siempre con el Señor (I Ts 4.17). Jesús describió el cielo como un lugar donde hay muchas moradas (Jn 14.1-3).

2. El Cielo es un lugar indescriptible: A pesar de las muchas referencias bíblicas sobre el cielo, creemos que no es posible describirlo por completo, pues no se puede describir su belleza y su realidad con palabras humanas. El apóstol Pablo dice que "... las cosas que el ojo no vio, y el oído no oyó, y no subieron al corazón del hombre, son las que Dios preparó para los que le aman" (I Co 2.9).

3. El cielo es un lugar espacioso: los testigos de Jehová afirman que sólo 144 mil irá al cielo. Pero el apóstol Juan, en la isla de Patmos, tuvo una visión de los mártires en la gloria, y escribió: "Después de estas cosas miré, y he aquí una multitud, a la que nadie podía contar, de todas las naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y ante el Cordero, llevando vestiduras blancas y con palmas en sus manos "(Ap 7.9). Si Juan describe a los mártires de la gran tribulación como "una multitud, a la que nadie podría contar", imagine lo que será la iglesia en su totalidad.

2. La vida eterna en el cielo

1. Santidad perfecta: En el cielo no existe tentación ni pecado. Allí los santos disfrutarán, para siempre de santidad y pureza, pues recibirán cuerpos gloriosos e incorruptibles, y no podrán más pecar (Ap 21.27; 22.14,15).

2. Plenitud de conocimiento: En el cielo no habrá escuela ni ciencia. Pero el conocimiento será perfecto. Los misterios serán revelados, temas teológicos de difícil comprensión, serán, en fin, comprendidos; y muchas cosas encubiertas, serán reveladas (Dt 29.29, I Co 13.12).

3. Descanso: En contraste con la vida presente, en el cielo no habrá necesidad de correr de un lado a otro, en la lucha para sobrevivir. Estaremos, para siempre, libres de fatiga, cansancio y dolores (Ap 14.13; 21.4).

4. Servicio: El cielo no es un lugar de fatiga y cansancio, pero tampoco es un lugar de inactividad. Está equivocado el que piensa que lo único que haremos en el cielo es alabar a Dios. La Biblia dice: "Por eso están delante del trono de Dios, y lo sirven de día y de noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono los cubrirá con su sombra ... Y allí nunca más habrá maldición contra alguien; y en ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos lo servirán "(Ap 7.15; 22.3).

5. Gozo: Ni siquiera el mayor placer experimentado en este mundo podría ser comparado con el gozo que disfrutaremos en el cielo. El cielo es un lugar de gozo y de alegría permanente (Ap. 19.7, 21.4).

6. Comunión con Cristo: En el cielo seremos semejantes a Cristo y lo veremos cara a cara. Por el momento, nuestra comunión con Él está basada en la fe. Nosotros oramos, adoramos y lo servimos movidos por fe (1 Pedro 1,8). Sin embargo, al adentrarnos en las regiones celestiales, podremos verlo cara a cara (Jn 14.3, II Co 5.8, Fp 1.23, Ap 22.4).

Conclusión

El Cielo es el lugar donde la iglesia vivirá por toda la eternidad, Jesús fue el único representante directo del cielo en la tierra, el vino para efectuar el rescate de nuestras almas que estaba destinada a la perdición eterna, y garantizar vida eterna en el cielo. Cada cristiano debe anhelar vivir en el cielo pues este es nuestro destino final.